

A NUESTROS LECTORES.

Suspendida la publicacion de "El Compilador" tan solo por falta de tipos y habiendo recibido estos, creemos útil su continuacion.

Variada en parte su redaccion, hemos convenido en cambiar su titulo.

Empezar nuevamente por una profesion de fé en un tiempo en que la fé apenas existe; asentar principios en una época de inconsecuencias, y hacer ofertas en una sociedad en que tan poco se cumplen, seria contraer deberes que nos comprometerian demasiado y que por lo tanto no haremos.

No se dirá, por lo menos que no somos ingenuos.

Otros pudieran escribir para el público con mas tino y talento, pero no lo hacen: nosotros escribiremos:—haremos lo que podamos:—el público nos juzgará.

La crónica extranjera ocupará una parte muy preferente en nuestra publicacion: basta decir para su encomio que el Sr. MARIE se ha encargado de ella prestándonos tambien su importante colaboracion.

Contamos ademas, con la apreciable cooperacion del ilustrado jurisconsulto Don Fernando Stréber y de otras personas notables.

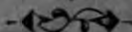
Pruraremos que nuestro periódico sea ameno, interesante y nacional.

Garantizamos su publicacion por *un semestre*, por lo menos, verificando cuantas mejoras nos sean posibles.

Ignoramos si lograremos obtener el bien que deseamos.

Estamos convencidos que no haremos mal.

LOS EDITORES.



EL 11 DE OCTUBRE.

¿Será siempre la ingratitud patrimonio de la humanidad?

Desde Sócrates hasta Jesucristo, desde Jesucristo hasta Bolívar, ¡cuanta ingratitud, cuanto error, cuanta perfidia!

Todos los pueblos festejan sus dias dedicados al recuerdo de sangrientas batallas, de quiméricos triunfos, y tal vez hasta de sus mas criminales estravios.

La América entera conmemora con vivo entusiasmo los aniversarios de su emancipacion politica, los dias en que juró ante los altares del honor y de la patria *ser libre ó morir*.

¡Y con todo, hay un dia memorable para el mundo americano, un dia que debia consagrarse eternamente como el primero de todos, que no se celebra ni es casi conocido,—el dia de su aparicion á la faz del antiguo mundo: **EL ONCE DE OCTUBRE!**

Dios quiso transformar el Universo.

Dios que vive á toda hora y en todo lugar en todo lo que existe y puede existir, lanzó su pensamiento divino en el cerebro predestinado de un hombre y le dijo:—"Existe ignorada de vosotros la otra mitad del mundo conocido. Muéstrala"

Y el hombre la mostró.

Desprecios, miserias, injurias, hambre, lágrimas, preocupaciones, ignorancia, calumnias, fanatismo, fieras amenazas, mares ignotos, huracanes, mil obstáculos y peligros,—todo lo arrojó, todo lo superó, de todo triunfó, porque en él habia perseverancia y fé, inspiracion y esperanza!—Porque en él vivía encarnado el pensamiento de Dios!

A las diez y media de la noche del **ONCE DE OCTUBRE** de 1492, cuando todos los

marineros que acompañaban al impertérrito navegante resolvían asesinarle y regresar á su patria; cuando llenos de espanto y desesperación amenazaban su vida, la sagrada vida del único que podía guiarnos á través del tempestuoso y desconocido atlántico,—una luz aparece en el horizonte, todos fijan sus ojos absortos en aquella luz milagrosa durante una noche de duda y ansiedad, de esperanza y agonia: el sol aparece por fin iluminando con sus rayos la tierra del SALVADOR, y COLON desde la popa de su carabela esclama con voz profética y divina: "¡Ved-la! Esa es la tierra que os he prometido. Asesinadme ahora si quereis, pero arrodillaos y adorad á Dios!"

No se muere de alegría!

¿Quién pudo sentir en la vida el gozo inefable, el éxtasis sublime, la ventura infinita, el fuego del entusiasmo y de la gloria que inflamó á COLON al contemplar el nuevo mundo?!

Dios concedió á Colon lo que no concedió á Moises, vivir despues de señalar á sus huestes la tierra prometida. Y Colon no murió de alegría!!

No, no se muere de alegría, pero sí de amargura! y Colon agotó el cáliz de la amargura despues de atravesar ocho veces el Océano. La ingratitude de los hombres y de los reyes le hirió páfídamente, y COLON, el gran COLON, murió de tristeza y de miseria, murió pobre y olvidado!

¡Ingratitude, inícuá ingratitude!

Un aventurero legó su oscuro nombre á la América y robó á COLON este merecidísimo derecho.

COLOMBIA brilla súbitamente y muere al exhalar el último suspiro en Santa Marta el hijo idólatra de la libertad!

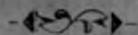
Siglos han necesitado pasar para que se logre admirar su nombre, y elevar un monumento á la memoria del ilustre Genoves en su misma pátria.

Y vosotros Americanos todos del Norte, del Centro y del Sur: vosotros ¿no consagrareis un recuerdo perpétuo á su memoria?

Si, libres americanos, tributemos este justo homenaje al Génio de los marinos, al mas heróico de los navegantes.

Celebremos siempre ~~EL~~ EL ONCE DE OCTUBRE como aniversario del descubrimiento de nuestro rico hemisferio, como un recuerdo indeleble de gratitud y admiración á nuestro segundo Creador, al inmortal COLON!!

E. Segura.



PENSAMIENTOS

SOBRE

EDUCACION.

I.

Existe un hecho entre nosotros, hecho grave y trascendental por la variedad de consecuencias desastrosas que de él se pueden originar: hecho interesante por demas estando como está íntimamente ligado á la existencia y progreso de la sociedad.

Este hecho es la ignorancia—esa carencia absoluta de instruccion en que yacen sumidos una buena parte de los habitantes de la República; esa falta completa de principios que impide á muchos de nuestros compatriotas ser buenos ciudadanos, buenos padres, buenos hijos, buenos esposos.

Cierito es que el pueblo Costa-ricence es uno de los pueblos mas moralizados de costumbres mas pacíficas, laboriosas y morigeradas que se pueden encontrar; mas no por esto se dejan de deplorar espectáculos que sorprendan tanto mas, cuanto mas virtuosa es la sociedad en que se observan.

¿Cómo podrá un hombre, por honrado que sea, inspirar á sus hijos el desinterés, el patriotismo, la caridad y esa multitud

de virtudes que se necesitan para vivir en sociedad, si él mismo no tiene otro objeto en su vida que sepultar en sus cofres un puñado de dinero que de nada le sirve teniendo tan pocas necesidades que satisfacer?

¿Como podrá una madre transmitir á sus hijas los dulces sentimientos de cariño, pudor y honestidad que deben distinguir á la muger, si ella misma no conoce esos sentimientos, merced al desprecio é indiferencia, por no decir á la brutalidad, con que es tratada?

¿Y á qué otra causa sino á la ignorancia debe atribuirse el atraso moral, la insociabilidad, el egoísmo é indiferentismo que predominan en todas las clases de la sociedad? Porque, preciso es confesarlo aunque sea confesion muy triste, si es verdad que Costa-Rica en los últimos años ha progresado de una manera asombrosa, si ha creado un comercio, fomentado su industria y llevado casi á un grado increíble por sus circunstancias, la riqueza del país; si es cierto que la estabilidad, el orden y el acierto en su administracion la ha hecho reconocer como nacion libre é independiente,—no es tambien menos cierto que bajo el punto de vista de los sentimientos y adelantos sociales ha seguido un camino diametralmente opuesto.—Nuestros padres, cuando tenian la edad que tenemos hoy (hablo con la generacion á que pertenezco) valdria indisputablemente más que nosotros: bajo cualquier aspecto que nuestro orgullo quiera establecer la comparacion, resultará siempre en contra nuestra, y es el caso que muchos de ellos no habian pasado los mares como algunos de nosotros para ir á adquirir las bellas maneras, el fino trato y el mérito real con que sabian ya hacer agradable y apetecible la sociedad en que vivian, ya captarse la benevolencia del público y ejercer á su vez una influencia benéfica al país.

Mas sea de esto lo que fuere lo cierto es que la ignorancia es un hecho, hecho innegable cuyos efectos aunque á veces tardios son desastrosos.

II

La existencia de las sociedades y particularmente de aquellas en que como en Costa-Rica se ha adoptado el sistema Republicano, está basada en la moralidad y patriotismo de los asociados y en el respeto á las leyes.

El convencimiento que tiene el hombre de los derechos que le son debidos, la conciencia de los deberes y obligaciones que tiene para con sus compatriotas, son el mas firme apoyo, el único sosten de una sociedad republicana.

Mas si no se conocen esos derechos, si se ignoran hasta los mas sencillos de los deberes contraidos, es evidente que ni se pueden exigir los unos, ni cumplir los otros.

Un pueblo ignorante es casi ingobernable: sin esperiencia, sin juicio, sin prevision, sin mas guia que sus apetitos é instintos immoderados, convierte en instrumento de desgracias las mismas fuerzas que bien dirigidas hubieran contribuido, á su felicidad.

Por otra parte, si la ignorancia opone obstáculos casi invencibles para conducir á un pueblo por una via estable y segura á la prosperidad y engrandecimiento, tampoco estos objetos se pueden conseguir sin un conocimiento claro y perfecto de sus instintos, de sus necesidades, de sus gustos, de su carácter, en una palabra, de la infinita variedad de relaciones que se observan en el estado civil de la sociedad:—conocimiento sin el cual no puede haber buenas leyes, y sin buenas leyes el cimiento de una sociedad descansa sobre bases de arena.

¿Será posible que así constituida la sociedad pueda existir y progresar? No. No. Y mientras las tinieblas de la ignorancia se estiendan como hoy por todos los ámbitos de la República, su existencia y su felicidad dependerán en gran parte del acaso.

Es pues preciso que los buenos se empuñen en que se generalice la instruccion: que cada ciudadano se convenza que

de la felicidad particular depende el bien estar general, y procure que sus hijos puedan en adelante ser miembros útiles de la sociedad en que han nacido.

III.

Las causas que han influido en mantener á nuestra sociedad en el estado de ignorancia y atraso en que se encuentra, son varias, y si se quiere removerlas; si penetrados de la influencia fatal y perniciosa que ejerce en el modo de ser de los pueblos, se pretende hacerlas desaparecer; si se quiere en fin, que el país marche con seguridad en la senda que dichosamente ha emprendido, preciso es conocer esas causas, estudiarlas, y hacer de ellas un exámen detenido y profundo para poderlas combatir con probabilidades de buen éxito.

Sé muy bien que este trabajo es superior á mis fuerzas; que, ni mis capacidades, ni la poca instruccion que he podido adquirir en el trascurso de una penosa juventud, son bastantes para tratar con acierto estas importantes cuestiones; pero prometí indiscretamente contribuir á la publicacion del "Eco, de Irazú" con mis humildes escritos; se exige el cumplimiento de esta promesa, y siempre he creído que la palabra dada debe ser religiosamente cumplida:—sirva esto de disculpa.

Las causas de la ignorancia son varias; pero todas ellas se pueden reducir á tres principales—El olvido y abandono en que permaneció sumida Costa-Rica durante todo el tiempo que fué colonia, es la primera; la incuria ó la inesperienza de los padres de familia es la segunda: mas tarde haremos mension de la tercera.

Sabido es que en toda mejora social, particularmente en pueblos incipientes, la iniciativa debe partir de las regiones gubernamentales, y sin entrar en la cuestion de si el Gobierno español coartaba ó protegía la difusion de las luces en sus colonias, demasiado patente está, que su influencia, bien ó mal intencionada, era difícil, casi

imposible, llegara á sentirse en Costa-Rica, colocada á una distancia inmensa, ya de la metrópoli, ya de los centros gubernativos que se encontraban de este lado del atlántico: separada por desiertos intransitables de los países circunvecinos, y aislada, por decirlo así, del comercio de las gentes, merced á su escasez de poblacion y á la proverbial pobreza que hacia decir no ha muchos años á un escritor, que sin duda solo por ironia se daba el nombre de Costa-Rica á esta parte de la América.

Así los gobernadores, y demas agentes del Gobierno Español, poco ó ningun cuidado daban á las necesidades del pueblo lejos como se hallaban de la mirada del superior.

Sin embargo, cuando la dominacion española tocaba á su fin, y posteriormente, en los primeros tiempos de la independencia, hubo algunos pocos hombres que comprendieron las ideas que llevamos espuestas, vieron la necesidad de la educacion, y fundaron la casa de Santo Tomás.

Este establecimiento fué por algun tiempo el único lugar de donde han emanado los conocimientos que se han propagado en Costa-Rica, y ha sido la fuente única de donde tomaron alguna instruccion los que pudieron conocer que de ella se necesitaba para vivir en sociedad.

¡Gloria, gratitud eterna á los fundadores de Santo Tomás! Sus nombres llegarán respetados á la posteridad—y su ejemplo enseñará á las generaciones venideras como entendieron nuestros Padres, y como deben ellas entender, el verdadero patriotismo.

IV

Empero, ni el establecimiento de Santo Tomás, ni las escuelas primarias que posteriormente se han ido creando poco á poco, han sido suficientes para llenar debidamente el objeto que aquellos hombres benéficos se propusieron.—¿Por qué? porque tanto el primero como las segundas han carecido de los elementos necesarios para ello.

La intencion de los fundadores de Sto. Tomás no fué ciertamente proporcionar á aquellos que pueden dedicar su tiempo al estudio de alguna carrera profesional, un lugar en donde consiguiesen su objeto economizando los recursos que la fortuna ha puesto á su disposicion—sino facilitar á la generalidad de los jóvenes, que por lo comun se ven obligados á trabajar para subsistir, una fuente en donde pudiesen, á poca costa y con un sacrificio de tiempo imperceptible, adquirir la educacion del corazon con el aprendizaje de la sana moral enseñada en los santos preceptos del evangelio y algunos conocimientos elementales, necesarios al hombre que debe vivir en compañía de sus semejantes.

Y en la forma que de algunos años á esta parte se ha dado á la casa de Santo Tomás, que cuando se suprimió, apenas principiaba á llenar algunas de las halagüeñas esperanzas que en ella se habian fincado,—no creo que se hallan satisfecho en manera alguna los deseos manifestados en su fundacion.

Del mismo modo, y por causas enteramente distintas, las escuelas primarias que se han creado en las varias poblaciones de la República que cuentan con este elemento indispensable de la pública prosperidad, no han producido tampoco los frutos que de ellas debian esperarse.

Así es que, hallar los medios para remediar tamaños males, debe ahora ser el empeño de todo aquel que ame realmente á su pais, y será el tema de nuestro segundo artículo sobre esta importante materia.

De la acertada instruccion, de la moral educacion de nuestros descendientes, estriba la grandeza futura de Costa-Rica: en ellos se encierra el porvenir de la patria: solo ellos con ilustracion y moralidad podrán llevar á debido término la laboriosa obra que comenzaron nuestros padres.

Sirva de escudo á mi insuficiencia, el vital interes del objeto á que dedico mis escritos y mi acendrado amor al pueblo donde nací.

M. AGUILAR.

NUESTROS INTERESES MATERIALES.

¿Quereis civilizar un pais? Dadle una planta útil á los paises vecinos, de un cultivo fácil y que pueda ocupar á las mugeres. La planta trae el comercio, el comercio los caminos y con los caminos las ideas.—El COMERCIO ENRIQUECE—LOS CAMINOS 'CIVILIZAN.,,

ARTICULO I.

Agricultura y Comercio.

El mundo fisico guarda una incomprendible pero siempre admirable analogia con el mundo moral.

La cocotera americana brota en el fértil suelo de los trópicos con su fibroso tronco y sus verdes palmas, crece, se eleva y encanta la vista á los viajeros, pero no da su sazonado fruto hasta los diez años de vida.

En el mundo de la inteligencia sucede lo mismo.

Brota una idea luminosa en la mente de uno de esos géneos creadores: se duda, se propaga, se combate, se admira, pero pasan largos años hasta que la humanidad la admite como una verdad acrisolada é irrecusable.

Galileo siente rodar la esfera bajo su planta, lo proclama y sostiene, y un gobierno fanático y cruento le priva de la luz, y le entierra vivo en un castillo.

El Universo admira hoy el géneo superior de Galileo.

El español Blasco de Garay impele su galera contra las corrientes y los vientos auxiliado por la fuerza prodigiosa del vapor, pero su invento duerme y muere durante tres siglos, para resucitar en la mente del anglo-americano Fulton, y transformar la faz del comercio, de la industria y de la civilizacion.

Lo mismo sucede en todas las materias.

Las mas sublimes ideas religiosas y poli-

tipas han necesitado atravesar miles de años y aun mares de sangre para conquistar su victoria, y las mas sencillas y provechosas ideas sociales y económicas han luchado siglos enteros para adoptarse como principios incontestables.

¿Que diremos, pues, del nacimiento, del desarrollo y engrandecimiento de un pueblo, de una nacion?

Entónces la vida misma del hombre es el mas perfecto trasunto de su vida, y aunque en mas estensa y reproductiva escala, bien podemos asegurar que se asemejan en un todo.

En ninguna parte se comprende mejor y se estudia tan rara analogia, como en los pueblos naciétes.

En una sociedad infante, las ideas y las cosas, aparecen informes, vagas y contradictorias: es un cuerpo que aun no ha acabado de organizarse, cuyas fuerzas no han podido desarrollarse, en tan corta edad pero que concibe grandes pensamientos, se afana por realizarlos, y encalla tan solo por la debilidad propia de su juventud.

Tal sucede á Costa-Rica: nacida ayer, pueblo que se encuentra en la infancia de los pueblos; nacion niña aun en la vida de las naciones, lidia con ardor por anticipar su edad viril para conquistar un puesto elevado y digno entre las Repúblicas; crece y se vigoriza con rapidez y lozanía, pero su poder no alcanza aun á la grandeza de sus aspiraciones.

Sin retroceder á los vagos tiempos de la conquista y el coloniage, en que el estado de la civilizacion universal no permitia valuar las ideas y las cosas como hoy se valuan; en que la inmensidad misma de su imperio impedía al gobierno de la gran metrópoli española atender acertadamente al fomento y proteccion de todas sus dilatadisimas colonias, ¿qué era Costa-Rica despues de la Independencia? ¿Qué era hace treinta años? La mas pobre y reducida provincia de la América Central: un Estado misero y sin nombre sumerjido en la mitad del mundo de Colon, sin comercio y sin agricultura, sin poblacion y sin capi-

tales, y cuyo tesoro público no contaba mas de veinte mil pesos de renta.

Su vida empieza desde ayer: ayer pobre y desgraciada, hoy rica y feliz comparativamente.

Hagamos sino un paralelo de lo que era y de lo que hoy es y resultará que ha duplicado su poblacion, ha treintuplicado sus rentas, ha centuplicado su comercio y sus producciones, y por consiguiente su bienestar, su crédito y su riqueza.

Sino es detenido en su triunfante marcha, ¿quien podrá predecir lo que llegará á ser dentro otros treinta años?

Al considerar tan venturoso y próspero estado, nos es imposible no detenernos un momento para recordar con placer al virtuoso bienhechor de Costa-Rica, al venerable PADRE VELARDE: al pronunciar su nombre, ¿qué corazon costa-ricense no palpita agitado por la gratitud?

De su mano brotó el fructifero grano que hizo nacer y crecer en nuestros prados millenes de árbeles que nos tributan todos los años el fruto que constituye nuestra principal riqueza.

Permitasenos recordar, para los pocos que lo ignoren, el origen de nuestros bellos cafetales.

Treinta y cinco años han pasado desde que el caballero Acosta, penúltimo gobernador español de esta provincia, recibia para su uso particular pequeñas cantidades de café de la Habana: él proporcionó á nuestro Prelado algunas reducidas porciones: el laborioso sacerdote cultivó el precioso grano, y mas tarde iba de puerta en puerta, regalando á los pobres el fruto de sus limitadas cosechas, instruyéndolos y estimulándolos para que lo sembraran y fomentaran su cultivo en el pais.

Si tan respetable ministro pudiera aparecer de nuevo entre nosotros; si contemplara hoy nuestros campos; si viera cuantos y cuantos infelices han llegado á adquirir una fortuna con aquellos granos que él obsequió con mano piadosa y bendecida; si pudiera apreciar nuestra situacion presente, tanto mas ventajosa si se compara

con el tan próximo miserable pasado; si pudiera ver destruido para siempre el proletariado en nuestro suelo y asegurados el bienestar, la paz y la dicha de toda la familia costa-ricense; si pudiese admirar los buques que llegan á nuestro puerto para cargar el rico fruto que él nos legó, ofreciendonos en cambio su dinero, y mil y mil productos de la industria y de la civilización Europea, con cuanta razón podría decir con orgullo: "HE AQUÍ MI OBRA:" y con cuanta justicia deben los costa-ricenses esclamar: "Bendita sea en el cielo el alma del que tanto bien nos proporcionó en la tierra!"

Perdónennos nuestros lectores esta ligera digresión: si, bendigan todos el nombre de su bienhechor; recuerden con entrañable agradecimiento sus fecundos dones, y venérese eternamente por todos los costa-ricenses al ilustre fundador de su agricultura.

¿Y como no agradecer tan ópimo legado?

¿Como no bendecir al hombre que creó nuestra industria agrícola?

¿Qué costa-ricense que ame á su patria no se enorgullecerá al ver que la mayor parte de sus compatriotas son agricultores?

La agricultura es la mas necesaria, la mas productiva y la mas honrosa de las profesiones.

Sin menoscabo de las demas nobles artes y oficios, bien podemos aseverar que la agricultura es el primer manantial, el germen fecundo, el fundamento y origen de las riquezas de los pueblos; el arte imprescindible para el sustento, la industria, el comercio y la prosperidad de las naciones.

En Costa-Rica se ha empezado pues por el principio: tiempo habrá en que veremos á muchos mas de sus hijos profesando otras industrias, otras artes y ciencias útiles á la humanidad.

En la mayor parte de los pueblos, aun en aquellos mismos que se han envilecido esclavizando al hombre, se han reconocido los inmensos beneficios de la agricultura, y se ha estimulado, no tan solo con el interes

y la necesidad, sino con honores y recompensas.

Si acudir á las naciones mas civilizadas de nuestros dias, mil ejemplos nos ofrecen todos los pueblos, aun aquellos mismos que juzgamos mas atrazados.

En la China donde el Emperador se vana gloria de su origen celestial, es todos los años por espacio de ocho dias el primer agricultor del estado: dirige el arado, abre un surco, remueve la tierra con una azada, estimula y honra con su ejemplo, y premia á los que mejor han cultivado sus prados.

¿Quien no recuerda la solemne fiesta con que en Persia se distinguió á los agricultores, representando la mútua dependencia de todos los hombres? El orgulloso Príncipe deponia sus insignias; los Sátrapas, los nobles y los mas ricos del estado, se sentaban á una misma mesa confundiéndose con los mas pobres aldeanos y labradores, y entonces el poderoso Rey les decia: "Hijos míos, á vuestros sudores debemos nuestra subsistencia: nuestros cuidados paternales aseguran vuestra tranquilidad; y pues nos juzgamos reciprocamente necesarios, estimémonos como iguales, animémonos como hermanos, y reine siempre la concordia entre nosotros."

Ejemplos dignos de imitarse y que nunca debieran olvidar los jefes de los pueblos para su propia gloria y felicidad.

Si la agricultura es un elemento poderoso de vida y engrandecimiento para las Repúblicas; si á favor de su desarrollo se enriquecen y progresan los pueblos; si es un bien inapreciable para todos los ciudadanos del Estado, es sobre todo productiva y honrosa para el infatigable labrador que con los bueyes y el arado, con la azada ó el machete, marcha á sus campos cuando sale el sol y no los abandona hasta que se oculta en occidente: el noble sudor de su frente es el mas benéfico abono de sus sembrados, y la tierra, madre generosa, le devuelve con maravillosa usura el grano que depositó en su seno con sus manos y que cultivó con cien y cien afanes

El instinto de su bienestar, que mueve hasta los seres irracionales, incita al hombre á adquirir una propiedad: ¿y qué hombre trabajador, por pobre é ignorante que sea, no adquiere fácilmente una propiedad rural en Costa-Rica?—Esa propiedad asegura su subsistencia, crece y se prolonga con sus esfuerzos, y de este modo, la poblacion aumenta fácilmente al par que se enriquece y moraliza.

Tierra y libertad! estos son los poderosos elementos con que cuenta el labrador costa-ricense.—Tierra y libertad! hé aqui los preciosos dones que ofrece Costa-Rica á todo extranjero trabajador que venga á ejercer sus industrias ó á cultivar sus deliciosos valles.

Costa-Rica, pues, con un esfuerzo laudable y muy superior á sus fuerzas ha beneficiado sus campos; ha arrasado y poblado muchos de sus bosques trasformandolos en productivos cafetales; ha desarrollado admirablemente sus industrias agricola y comercial, y á pesar de los grandes obstáculos con que lucha, sus frutos son ya apreciados debidamente en Europa y en todos los puertos del Pacifico.

El cultivo del café y su beneficio se facilitan y perfeccionan diariamente con la practica, con nuevos sistemas, con la introduccion y aplicacion de máquinas y utensilios que abrevian y economizan tiempo, brazos y dinero.

El valor del café, en vez de disminuir aumenta, y donde se veian ayer mil árboles del sabroso fruto, hoy se ven cincuenta mil.

En estos dos últimos años se calcula que se han sembrado mas de ocho millones de árboles, y aunque en ellos haya disminuido su exportacion, si se ha elevado en los años abundantes á ciento y cincuenta mil quintales, ¿á cuanto no se elevará cuando tantas nuevas plantaciones den, dentro de dos años á lo mas, sus apetecidas cosechas?

Pero si se ha tomado un empeño digno é incesante en el fomento de tan importante fruto, preciso es confesar que suce-

de todo lo contrario con los demas productos del pais.—La caña dulce, por ejemplo, á pesar de su inmejorable calidad y abundancia, no nos dá el buen azucar que debiera, y su fabricacion es mala, tosca y relativamente improductiva.

Las ventajas obtenidas en el café han hecho abandonar la elaboracion del azucar con aquella perfeccion que merece, y es ir dudable que si á ella se aplicaran los conocimientos y máquinas que se emplean en Cuba y otros paises, el azucar de Costa-Rica podría competir con ellos y obtener pingües mercados en los puertos de ambos mares.

Varias y fundadas son las causas que á ello se han opuesto, pero ¿quien no conoce que un pais que limita su produccion exportable á un solo articulo, está muy expuesto á una azarosa quiebra? un solo año en que el café baje en los mercados y en que no se venda ó malbarate el nuestro, como en el de 48, puede causar una ruina general, una ruina de muy difícil reposicion en el estado á que hemos llegado.

Afortunadamente el café se mantiene bien en la mayoría de los mercados; el del pais se acredita por su aroma duracion y exquisito sabor,—pero no por esto deben reducirse á su cultivo la generalidad de los habitantes, y debian y podian compartir con la explotacion de otras industrias el, hasta hoy, muy ventajoso fruto que los enriquece.

Si la caña de azucar es excelente, no lo es menos el cacao: inmensos, estensísimos y fértiles terrenos se encuentran hoy baldíos ó sin cultivar, y ellos podian producir ademas para la exportacion el finísimo algodón que compitiera con el de Georgia, el trigo, el añil, granos, gomas, zarzaparrilla, bálsamos y otros mil frutos tan interesantes como poco ó nada explotados.

La extraccion del aguardiente y la venta del tabaco estan monopolizadas por el gobierno del Estado. No se crea por esto que nuestros gobernantes ciegos ú obstinados partidarios de la antigua rutina, desechan las ideas liberales del siglo, y por

un sistema reconocido como antieconómico y funesto al desarrollo de las industrias, mantienen estancados estos efectos, no. Mas de una vez han intentado destruir ambos monopolios, pero se han detenido ante la preocupacion inveterada del pueblo que hace imposible la formacion de una buena estadística y que ha preferido el antiguo sistema á una contribucion directa proporcionada á las rentas de cada uno, y los jenerosos planes del gobierno han escollado en la dificultad de sustituir con otros los grandes ingresos que hoy le producen los estancos que son las principales fuentes del tesoro nacional.

“Para que una nacion, dice Say, goce de los beneficios de un buen sistema económico, no basta que sus jefes sean capaces de adoptar los mejores planes, sino que ademas es necesario que la nacion se halle en estado de recibirlos.” Esto es precisamente lo que han considerado nuestros gobernantes y lo que los ha detenido.

El excesivo contrabando; la mala calidad del tabaco, que aunque gustoso para los naturales, lo hacia impropio para exportar; y el convencimiento de que todos los labradores dedicandose á otra produccion obtendrian, por lo menos, iguales utilidades, impulsó al gobierno á prohibir la siembra de los tabacales y á acudir á contratos particulares para surtir las tercenas con tabaco extranjero.

Hemos presentado el estado de nuestra agricultura.

Por lo que respecta á la industria fabril no existe, y si bien en la carpinteria, herreria, maquinaria, albañileria y otras artes y oficios, ha avanzado bastante, preciso es confesar que son aun insuficientes estos adelantos é inferiores á las muy conocidas y sensibles necesidades del pais.

La ganaderia apenas alcanza á abastecer los mercados nacionales, á pesar de los magníficos prados que se brindan para la crianza de todos los cuadrúpedos.

Existen varias máquinas de acerrar; alguno buques han salido para Europa y diversos puertos de América, cargados con las

ricas maderas que tanto abundan en nuestros bosques, y la magnífica máquina de vapor que acaba de establecerse en Punta—arenas promete dar al comercio de vigas y tablasones una gran importancia y feliz resultado.

Apesar de todo esto; de los cueros, zarzas, carey, palo de tinté, hule, y algunos otros efectos que se exportan, podemos afirmar que nuestra industria productiva se limita hoy al café: él constituye nuestra principal riqueza; él es el único artículo lucrativo de exportacion; él es el capital con que compramos los efectos que traemos de Europa, y por lo tanto el que debemos mirar con mas reflexion y estudio.

La necesidad é inmensas ventajas del comercio son harto reconocidas por todos los pueblos, para que nos detengamos á hacer su elogio.

Nuestro comercio está en íntima relacion con las producciones agrícolas: varios comerciantes extranjeros han venido á establecerse entre nosotros, aumentando la riqueza del pais, proporcionando nuevos conocimientos, y dando impulso á todo jénero de empresas.

El comercio se ha desarrollado rápidamente, con grande utilidad de todos; pero la importacion de efectos no ha estado en armonia con la exportacion de nuestros frutos en estos dos últimos años.

Se han verificado introducciones muy superiores al consumo del pais: y no se nos diga que tal desacuerdo entre la importacion y la exportacion no es perjudicial al comercio, pues en un pueblo como el nuestro en que tanto se carece de numerario es forzoso extraer en lugar de introducir, ó quedar en deuda constante con los mercados étranjeros: ambas cosas muy contrarias á nuestros intereses y progreso.

Si la desproporcion que encontramos dimanase de las muchas máquinas, instrumentos y efectos productivos ó que coadyuvasen á la produccion, nada tendríamos que temer, pues ellos nos recompensarian con exceso el entonces aparente perjuicio: pero aunque se hayan introducido algunos uten-

silios para la mejora de nuestra agricultura, no han sido ellos la causa principal del déficit que resulta.

Ademas, el número de vendedores es excesivo y no está en proporción con el de los consumidores.

Sin que queramos atacar injustamente á muchos apreciables ciudadanos que se dedican con honra á ser trucheros y tilicheros, diremos sí, que entre esta clase de especuladores existe una plaga de negociantes de á cuartillo, una polilla detestable que perjudica mucho al comercio jeneral y aumenta con disimulo el número de vagos y petardistas, disminuyendo el de labradores y artesanos.

En fin, el déficit que presenta hoy nuestra balanza mercantil, ha sido muy oneroso á todos los comerciantes y en particular á algunos poco cautos que habiendo hecho venir grandes facturas y contraído compromisos muy superiores á sus recursos, han tenido que comprar café para remitir á Europa á un precio en que forzosamente perderán, dificultándoseles así cumplir todas sus obligaciones:—el numerario escasea y todo esto unido á que el exceso de mercancías introducidas las estacionará en los almacenes y envilecerá su valor, será un detrimento fatal para nuestro comercio y agricultura que se verán amenazados por el descrédito ó una bancarrota por la falta de proporción entre los capitales y las empresas, entre las importaciones y nuestra producción exportable.

Nos hallamos en un momento de crisis, ¿cuales serán los resultados?—¿Es de temerse la paralización ó estancamiento de nuestra naciente industria?—¿Es posible una quiebra en el comercio y en el café?

La indagación y esclarecimiento de tan importantes cuestiones serán el objeto de nuestros próximos artículos: si nos equivocamos en nuestros cálculos; sino emitimos nuevas ideas; si no logran nuestros escritos el éxito que deseamos, nadie nos podrá negar, por lo menos, la buena fé que nos guía.

No tenemos la vana presunción de escribir para la clase mas inteligente de nuestro

pais, no: *ecos de sus ideas*, escribimos para propagarlas en todas las clases.

“Toda idea útil; toda idea jenerosa; toda idea favorable al bien moral, intelectual ó material, será acogida con fervor por nosotros, comentada y publicada con interés y perseverancia, hasta que vulgarizada, inoculada y arraigada en todos nuestros compatriotas, se desarrolle vigorosamente con el tiempo y produzca algun dia los benéficos frutos que anhelamos.”

Si solo el amor á la humanidad puede hacer virtuosos á los hombres, solo el amor patrio de sus hijos puede hacer grandes y venturosas á las naciones.

El progreso es la ley imperiosa é imprescindible de las sociedades: los pueblos que no progresan mueren.

Trabajemos pues todos de consuno y en cuanto nuestras fuerzas lo permitan, por la paz, el progreso y la felicidad de Costa Rica.

E. S.

PARTE POLITICA.

Porvenir de Centro-América. *

I.

Que la América Central va aproximándose con rapidez á una completa transformación; que para verificar este cambio inevitable, se han combinado irresistibles influencias del Exterior con los propios elementos de mudanza que bullen y se agitan en su territorio; que las varias nacionalidades que la componen corren mas ó menos espontaneamente al encuentro del destino que las ha de modificar en el sentido de la unidad ó en el de la absorción, es un hecho que no permite ni la sombra de una duda á los hombres políticos que han observado con detenimiento de seis años acá

* Un accidente casual impidió el dar la debida colocación á este artículo al frente del presente número.

el carácter de las tendencias y procurado desentrañar los móviles de los acontecimientos. Para probar este aserto, no recurriremos á deducciones especulativas hiladas por una imaginación acalorada que, engañándose á sí misma, tomó la exaltación por el don de profecía; ni abultaremos observaciones vagas con el objeto de sentar en complacientes conjeturas un juicio sistemático y paradójal, ni apelaremos á opiniones ajenas para realzar con respetadas autoridades nuestro peculiar modo de pensar, sino que nos apoyaremos en el positivismo de hechos incontestables que labran por su propio peso la persuasión y la certidumbre, y que no solo se dejan aceptar, sino que se imponen como verdades absolutas, rechazando la controversia y desafiando la contradicción.

Nos abstendremos aun de discutir y comentarlos, porque su breve y sencilla exposición nos parece mucho mas apropiado para iluminar la situación indicada, que cualquier desarrollo susceptible de alterar, por frases artificiosas á la par de apasionadas, la rigurosa exactitud de los datos que recomendamos á la atención de los centro-americanos.

II.

Podríamos muy bien tomar por punto de partida la doctrina de Monroe, y demostrar que su espíritu encierra ya, con respecto á la América Central, las consecuencias que constituyen la presente crisis. Mas, ¿para qué remontarnos tan alto para establecer la verdad, cuando esta verdad nos estrecha por todas partes, y nos asalta, y nos hiere, y nos invade, y nos desborda, ya con la propaganda interesadamente oficiosa del señor Squier, ya con la diplomacia oficial del señor Borland, ya con los cañones y bombas del capitán Hollins? ¿Para qué meternos á explicar teóricamente la relación de los sucesos con las doctrinas, cuando el hecho brutal, excusando todo raciocinio, viene á encargarse de la demostración, y procede á la manera de Atila y de

Breno? Dejando pues á un lado toda consideración que se refiera á la política general; nos asiremos unicamente de aquellos actos que afectan directamente la nacionalidad Centro-americana; colocaremos en relieve solo aquellas circunstancias materiales que nos ponen en inmediato contacto y choque con el elemento norte-americano; y haremos palpar por los menos versados en la política aquellos incidentes físicos que para producir impresión en ciertas inteligencias, deben sacudirlas con la misma violencia con que los golpes sacuden á las organizaciones Indias ó Rusas.

III.

Citaremos en primer término el tratado Clayton-Bulwer, aquel hijo bastardo de dos diplomacias rivales, muerto casi al nacer, y saludado con tanta algazara por muchos hombres de Estado de la América Central.

¿Y qué era el tratado Clayton-Bulwer?

Puede ser que fuera la base de un acto de repartición futura, algo parecido á la sentencia del juez que se comió la ostra en litigio, dejando las conchas á los litigantes;—pero lo que hay de cierto, es que en la intención del gabinete de Washington, confesada ulteriormente; en la intención de los Estados de Centro-América, que le acogieron con demostraciones de un júbilo verdaderamente suicida, este convenio debía ser la sustitución triunfante de la influencia Norte-Americana á la influencia Británica y por consiguiente la puerta abierta á la anexión, á la absorción, sin trabas, de toda la América-Central.

¿Qué era la misión del señor Squier?

Puede ser que se le hubiese enviado de preferencia á estos países para enriquecer la ciencia arqueológica con sus descubrimientos y la historia natural con sus colecciones,—pero lo que hay de cierto, es que sopló el fuego de la discordia entre los Estados Centro-Americanos, tomó una par-

te activa en las disensiones intestinas, se hizo en Nicaragua el Jefe de un partido que le saludó por una manifestación pública, cuando regresó de los Estados Unidos á Granada sin carácter oficial, y ha logrado volverse el mismo un Poder al lado del Poder en Honduras para hacer, so pretexto de comercio é industria, el contrabando de las ideas de propaganda Americana.

¿Qué era la misión del señor Borland?

Puede ser que el Gobierno de la Union, al lanzar semejante diplomático sobre la América-Central, no tuviese otro objeto que el de alejar del centro de la acción Gubernativa uno de aquellos hombres turbulentos que de cerca comprometen mas aun como amigos que como enemigos,—pero lo que hay de cierto es que el señor Borland, con cuya legación coincide el principio de la revolución en el Estado vecino, ha justificado mas allá de toda esperanza, ó mejor dicho, mas allá de todo temor, el concepto que se tenía formado de su borrascoso carácter. Sabemos ahora, merced á los antecedentes estrépitosos del senador pugilista, el grado de estimación que tiene el Gobierno de Washington por la dignidad de los gobiernos Centro-Americanos; sabemos ahora, merced á la protección dada al asesino Smith, el caso que un hombre de Estado de la Union hace de la vida de un Centro-Americano; sabemos ahora, merced al incendio y á la destrucción de San Juan del Norte, el respeto que un Ministro del General Pierce tiene por las propiedades Centro-Americanas, ó mas bien, sabemos que Centro-América se halla á los ojos de la administración Norte-Americana fuera del derecho internacional. ¿Qué debéis esperar, pueblos de Centro-América, ahora que el Gabinete de Washington os destina una doble misión, la de M. Wheeler para Nicaragua, la de M. Marling para Guatemala? En verdad que se ha doblado el interés que inspiráis á los Estados-Unidos.

¿Qué es en realidad el ferrocarril de Honduras?

Puede ser que se le deba tener por una

empresa industrial ó una patriótica especulación, ó tambien por una gigantesca operación de cuyo anzuelo pende la esperanza de fortunas particulares;—pero lo que hay de cierto es que la opinión pública en la América-Central no ha llegado á equivocarse un instante sobre sus motivos y consecuencias; es que, bien reconocida de antemano la imposibilidad física de su ejecución, no se ha querido ver allí sino un pretexto de ingerencia y una base de intervención armada; es que, desde aquel tiempo, se ha fortalecido el espíritu hostil del Gabinete de Comayagua contra la administración Guatemalteca; es que no se ha debido encontrar otra cosa que una combinación política en un proyecto ideado por M. Squier y apoyado por el señor Barrundia, ministro Plenipotenciario de Honduras.

¿Qué es la compañía de colonización de las costas de Mosquitia?

Puede ser que deba su origen á los mismos móviles que ostensiblemente han dirigido á los empresarios del ferrocarril hondureño, y que se propongan los colonizadores un objeto independiente de la política;—pero lo que hay de cierto es que se formó la sociedad después de los comentarios hechos por el abogado general de S. M. B. sobre el modo de entender el tratado Clayton Bulwer; es que, sin hablar de la compañía de tránsito, figuraron en esa sociedad americana senadores y hombres políticos que deben conocer el valor de la cooperación que prestan á semejantes empresas; es que la República de Nicaragua ha creído deber protestar, por el órgano del señor Marcoleta, su representante, contra la violación de sus derechos, contra el desconocimiento de sus títulos alegados como legítimos, contra la conocida usurpación de su territorio.

¿Qué es la Compañía del Tránsito?

Puede ser que para los Estados-Unidos sea una de las mejores vías de comunicación entre California y la Gran República, una bien acreditada línea á quien puede confiarse mas seguramente

a mala norte americana que á la linea de Panamá, su rival;—pero lo que hay de cierto es que para la América Central, es un gravamen, una hostilidad, un peligro y un remordimiento; es que, mezquina remedadora de la Compañía británica de Indias en cuanto puede el cuervo remedar al aguila, usurpa ya territorios, hostiga á los indigenas, y viola sus compromisos; es que, movida de pasiones bajas y de mezquinos rencores, nos hace pasar por el humillante yugo de sus caprichos, nos inflige una especie de entredicho con parte del mundo, y nos priva de toda comunicacion con Norte-América, devolviendo por favores injurias, y pagando con la ingratitud excesivas concesiones; es que, para oprobio de su nacion y para nuestra ruina, esta despotica liga de traficantes se ha convertido ya en un poder que dispone de buques de guerra, de cañones y de bombas, para destruir nuestros puertos y nuestras ciudades!

IV

Fácil nos fuera citar mas hechos, pero, ¿podria la multiplicidad añadir algo á la impresion que debe causar en el ánimo del lector Centro-Americano el caracter de los pocos que hemos citado? Contentémonos pues con recapitular. Hay recapitulaciones que conmueven mas el alma que la mas elocuente amplificacion.

¿No es un hecho el lazo llamado Convenio Clayton-Bulwer?

¿No es un hecho la existencia y el progreso de un partido Norte-Americano en la América Central?

¿No es un hecho el esfuerzo, ya solapado, ya declarado, de la diplomacia Norte-Americana en Nicaragua?

¿No es un hecho el tratado de semi-anexion propuesto por el Señor Squier y no ratificado?

¿No es un hecho la simpatia de los agentes Norte-Americanos por el partido

demagógico en la lucha que dividió ultimamente á Centro-América?

¿No es un hecho la negociacion misteriosa de un imposible Ferro-Carril en Honduras?

¿No es un hecho el discurso de presentacion pronunciado en Washington por el Señor Barrundia, con asombro del cuerpo diplomático?

¿No es un hecho la cesion de territorios indeterminados en el suelo Hondureño?

¿No es un hecho la protesta de los agentes Centro-Americanos contra la introduccion secreta de armas en algunos puntos de la América Central?

¿No es un hecho la empresa de colonizacion de Mosquitia, contra la cual ha protestado el Señor Marcoleta?

¿No es un hecho la mezquina y ruin tirania de la Compañía del transito?

¿No es un hecho la violacion de sus compromisos con Nicaragua?

¿No es un hecho la eleccion del Señor Borland para representar á los Estados Unidos en Centro America?

¿No es un hecho el asesinato perpetrado por Smith en la persona de un Centro-Americano?

¿No es un hecho el bombardeo de San Juan del Norte, y la destruccion de las propiedades Centro-Americanas que allí existian?

¿Y todos estos hechos reunidos, añadidos al *derecho de proximidad* proclamado en el Congreso Norte-Americano, no constituyen el hecho de una crisis que debe infaliblemente terminarse por la completa trasformacion de la América Central?

V

Si para juzgar las consecuencias de tal hecho, se coloca uno á un punto de vista puramente humanitario; si se dice á si mismo que el progreso y la civilizacion no camian á su fin sino entre ruinas para vol-

ver á edificar obras en consonancia con el espíritu del siglo; si se reflexiona que las revoluciones favorables al desenvolvimiento de la inteligencia humana no se verifican sin inmensos sacrificios de toda clase, sin sacrificios de sociedades enteras, puede uno llegar á un sentimiento de filosófica conformidad, al considerar la brillante perspectiva que presenta el porvenir, los desiertos convertidos en ciudades populosas, los áridos llanos trocados en fértiles campiñas, la vida salvaje reemplazada por el bienestar material y todos los recursos de la vida intelectual, el comercio y la industria uniendo á los hombres por los vínculos de un mútuo interés, la sociabilidad desarrollada por la frecuencia de las comunicaciones y la introducción de las artes y de las ciencias, las distancias salvadas por el vapor, el mar vehículo fácil y libre de riqueza para todos los países, el pensamiento alumbrando á las comarcas más remotas con la velocidad de un relámpago, por medio de la electricidad; en una palabra, el sol de la ilustración brillando sobre sociedades transformadas y disipando las tinieblas de la ignorancia y todas las preocupaciones que deshonran el entendimiento. Si, en presencia de semejante espectáculo, puede el hombre inclinarse ante la Providencia, que lleva al mundo adonde quiere, sin cuidarse de las mezquinas agitaciones y de las impotentes resistencias de sus inquietos habitantes.

VI

Pero aquel en cuyo pecho late el corazón de un ciudadano, aquel que haya recibido de sus padres, junto con una sangre generosa, la irresistible influencia de gloriosas tradiciones, aquel que tenga conciencia de la nobleza de su origen y respete en sí la dignidad humana, tan privilegiada en la una zona como en la otra, ¿podrá ser alguna vez capaz de aquella filosófica

abnegación que abdica el sentimiento ante la inflexible necesidad; de aquella dócil sujeción al fatalismo, que ahoga el esfuerzo, que escusa la lucha, que apaga la genial energía de los pueblos; de aquella resignación ultra-cristiana que se olvida del principio en cuya virtud la humanidad se apoya en la religión, el derecho de conservación en los designios del Creador: *ayúdate y Dios te ayudará?* Oh! si el patriotismo no es una vana palabra, si el amor al suelo natal ó adoptivo encierra todos los amores, si la defensa del país es la defensa de todos los afectos y de todos los intereses que constituyen el objeto de la existencia, ¿quién, lo preguntamos, quién verá con sangre fría la intriga y la fuerza abierta conspiradas contra su nacionalidad y labrando la destrucción de su país? ¿Quién se acostumbrará jamás á la idea de que algún día este suelo, recibido de los padres, no será transmitido á los hijos? ¿Quién se conformará con una perspectiva que le enseñe en un cercano porvenir al enemigo de su raza y de su religión profanando con usurpadora planta su hogar destrozado, sus Templos destruidos, sus sepulcros habiertos? ¿Quién no se estremecerá, al pensar que la civilización Norte-Americana no ha penetrado en los desiertos sino con las llamas y el estermínio, y que conviene quizá á la doctrina del *destino manifesto* que, como las desventuradas tribus de Indios del Norte, desaparezcan los Hispano-Americanos de la faz de la tierra? ¿Quién no arderá en indignación, al prever para sí la suerte del esclavo de Esparta, con cuya vida jugaba el feroz amo, como juraron Smith y Borland con la del miserable Antonio; y al reflexionar que á los Centro-Americanos, modernos Iltos del anglo-americano, no quedará tal vez elección sino entre la lei de Linch, ó la horca, el látigo y el *revolver?* Y sobre todo ¿quién no se entregará á la desesperación, al sentir que contra tamañas calamidades no hai posible resistencia, y que solo pueden oponerse esteriles protestas ó fútiles luchas individuales á brutales ac-

tos que tendrán por inevitable resultado el nombre escarnecido, la raza perseguida, la familia dispersada, el hogar asaltado, el campo talado, la ciudad destruida y finalmente la nacionalidad aniquilada?

VII

¿Por qué desesperar, ó Centro-Americanos?

¿Creéis que no os queda otra alternativa que la de un impotente furor ó de una flemática resignación? ¿Creéis que entre vuestra debilidad y el formidable poder de vuestros enemigos natos, no hay un lugar para la esperanza? Creéis que no tenéis otro partido que tomar que el de cruzar los brazos como los mártires católicos, ó de agitarlos en un inútil forcejeo como los compañeros de Ulises en las gigantescas manos de Polifemo?

Si estáis persuadidos de que una transformación se prepara para Centro-América, si estáis convencidos de que esta metamorfosis inevitable exige grandes sacrificios; si tenéis la conciencia de que la civilización os pide un completo divorcio con el pasado, un entero abandono de aquellas preocupaciones que han sido vuestro Código y vuestro evangelio, vuestra fé política y vuestra fé religiosa; sobre todo, si tenéis el valor de reconocer que nada podeis por vosotros mismos; que ni vuestros Congresos, ni vuestros gobiernos, ni vuestros hombres de Estado, ni vuestros tribunales, ni vuestros escritores, ni vuestras efímeras combinaciones de partido, ni vuestros aristócratas, ni vuestros liberales, ni vuestras Dietas Constituyentes, ni vuestras Constituciones son capaces de atajar el torrente que ya os desborda; si tenéis la buena fé de confesar que la revolución ha devorado á vuestros hábiles guerreros y á vuestros hábiles políticos, y que no tenéis ni Leonidas ni Catones para morir con provecho y compensar al menos con la gloria los reveses, no vacéis mas, ó Centro-Americanos; ya que no podeis impedir la revolución que

os amenaza, oponedle elementos de mayor fuerza y poder que desvien su dirección y le hagan producir bienes en vez de las calamidades que acarrea. Haced lo que el piloto en la tempestad: sacrificad parte del cargamento para salvar, con el buque, las vidas de la tripulación y de los pasajeros. En una palabra, pedid resueltamente á la Europa su amparo contra los peligros exteriores ó internos. Pedidle que os salve de la absolución y de la anarquía; pedidle que os defienda contra los invasores y contra vosotros mismos. Pedid protectores, antes que os vengan amos y déspotas.

Habreis tomado una iniciativa que tendrá por objeto afianzar el equilibrio Americano, como queda afianzado por la alianza Anglo-Francesa el equilibrio Europeo; y la Francia y la Inglaterra reunidas para defender á la nacionalidad Otomana contra el absolutismo del poder monárquico, y á la nacionalidad Centro-Americana contra el absolutismo de la democracia, os introducirán á esta civilización reformadora que alumbra sin incendiar, que cambia las costumbres sin destruir las razas, y que no necesita hacer cementerios para edificar en seguida ciudades.

AD. MARIE

VARIETADES.

El Mendigo.

En la puerta de la Catedral de San Juan de Leon, veíase hace tiempo un viejo mendigo que constantemente, hacia veinticinco años, iba á sentarse todos los días en el mismo sitio. Tan acostumbrados estaban los fieles á verle allí, que les parecía en cierto modo, como que formaba parte del ornato de la fachada de la santa basílica, como las estatuas de piedra encajadas en los nichos de la gótica portada. Juan Luis era su nombre. Traslucía en sus harapos un reflejo de dignidad, que revelaba una educación superior á la que generalmente acompaña á la miseria; así era que, en medio de aquella clientela

abandonada por las poblaciones, que cada Iglesia acoge bajo sus alas maternas, gozaba el pobre viejo de cierta consideración, consolidada, además, por su equidad en la repartición de las limosnas, única beneficencia del pobre con respecto al pobre, y por su celo en sosegar las contiendas que se suscitaban á veces entre sus compañeros de miseria. Su vida y sus desgracias eran un misterio para todo el mundo: solamente se sabía que Juan Luis nunca ponía los pies en la Iglesia, y sin embargo Juan Luis era católico. En el momento de las ceremonias religiosas, cuando la oración se alzaba ferviente hácia el cielo con el perfume de las flores y el incienso de los jóvenes levitas; cuando los piadosos cánticos resonaban bajo la ancha bóveda de la gótica nave; cuando la voz grave y melodiosa del órgano sostenía el solemne coro de los fieles, el viejo mendigo se sentía impulsado á confundir su oración con la de la Iglesia. El indecible encanto que ofrecía el adusto y sombrío aspecto de la antigua Catedral; el fantástico reflejo del sol al trasluz de los pintados vidrios, la sombra de los pilares, alzados hacia siglos como un símbolo de la eternidad de la religión, el altar elevado sobre numerosas gradas, y que le parecía en la profundidad de la nave resplandeciente con la luz de los cirios y el esmalte de las flores, todo inspiraba al viejo mendigo una inefable admiración: copiosas lágrimas surcaban las hondas arrugas de su rostro. Una gran desgracia ó un profundo remordimiento parecían agitar su alma. En los tiempos de la primitiva Iglesia, todos le hubieran tomado por un criminal condenado á desterrarse de la asamblea de los fieles, y á pasar, silenciosa sombra, por medio de los vivos.

Un sacerdote iba todas las mañanas á San Juan á decir misa: daba abundantes limosnas, y entre los pobres instalados á la puerta de la antigua Catedral, Juan Luis había llegado á ser para él objeto de una especie de afectuosa predilección.

Un día no acudió Juan Luis á su acos-

tumbrado sitio: el cura Sorel, deseoso de no privarle de su limosna diaria, busca la casa del mendigo, y ¡cual fué su sorpresa al hallar, en vez de un miserable zaguza-mí una habitación suntuosa, y en un rincón, en medio de todos aquellos objetos de lujo, inventados por el rico feliz, un montoncillo de paja en que yacía tendido el pobre viejo! . . .

La presencia del sacerdote reanimó al anciano, quien, con voz llena de gratitud, exclamó:—¡Como! ¿os dignais señor cura, acordaros de un desgraciado?—Amigó mio, respondió el cura Sorel, un sacerdote no olvida mas que á los dichosos de la tierra. Venía á saber si necesitabais algun socorro.

Ya no necesité nada, respondió el mendigo: mi muerte se acerca. . . . ¡solo mi conciencia no está tranquila!

¡Vuestra conciencia! ¿Teneis, acaso alguna culpa que explicar?

Un crimen imperdonable!—No los hai, exclamó el sacerdote con entusiasmo. Dadar de la misericordia divina, sería una blasfemia más horrible que vuestro crimen mismo. La religión tiende sus brazos al arrepentimiento. Hermano mio, poned vuestra confianza en Dios, y si habeis pecado mucho, mucho os será perdonado, porque el pecador que se arrepiente tiene mas derecho á la misericordia divina, que el hombre que nunca ha pecado.

Pues bien! dijo el mendigo despues de algunos esfuerzos, vais á oír una historia horrible, pero nó es á un sacerdote á quien quiero confiarsela, sino á un hombre que me tiende una mano amiga en este momento fatal, porque es menester que sepais que soi indigno de los sacramentos y de las oraciones de la Iglesia. Oh! sin embargo, añadió, y un rayo de esperanza brilló sobre su palido semblante; sin embargo, cuando me hayais oído como hombre, si creéis poder bendecirme como sacerdote. . . . os obedeceré. . . . y me ayudareis á morir. "Soy hijo de un pobre viñador de Borgonia, honrado con el aprecio del señor de nuestro pueblo, por lo cual, desde mi niñez,

me recojieron en el palacio del señor Conde, y me destinaron para ayuda de cámara de su hijo. La educacion que me dieron, mis rápidos progresos en el estudio, y sobre todo la bondad de mis amos, me elevaron á la clase de secretario. Acababa yo de cumplir veinte años, cuando estalló la revolucion. Seducida por las ideas del día no tardó mi ambicion en despreciar la situacion precaria y dependiente en que me hallaba. Desde Paris, el furor de los revolucionarios cundió en breve á las provincias: el señor Conde, temiendo ser preso en su palacio, despidió á sus criados y fué con su familia á refugiarse en Leon, esperando, en medio de aquella gran poblacion, escapar por el olvido al cadalso. Considerado como un hijo de la casa, yo le seguí. Reinaba entonces el terror en todo su auge, y nadie sabia el secreto del retiro de mis amos. La confiscacion habia devorado sus bienes, pero poco les importaba: todos estaban reunidos, tranquilos, y nadie los conocia: animados de una fé viva en la divina Providencia, esperaban un porvenir mejor. Vana esperanza! La única persona que podia revelar su secreto y arrancarlos de su asilo, tuvo la villania de denunciarlos. Y este delator soy yo!

"El padre, la madre, dos hijos, ángeles de hermosura y de inocencia, y un niño de diez años fueron sepultados juntos en un calabozo. El mas frívolo pretexto bastaba entonces para enviar al inocente á la muerte; sin embargo, el acusador público no acertaba á hallar un motivo para perseguir á aquella noble y hermosa familia. . . . pero hubo un hombre iniciado en los mas intimos secretos del hogar doméstico, que envenenó las mas sencillas circunstancias de su vida é inventó el crimen de conspiracion contra la República. Este calumniador soy yo.

"Pronuncióse la fatal sentencia: solo el niño fué perdonado. ¡Pobre huérfano, destinado á llorar á toda su familia y á maldecir á su asesino, si llegaba algun día á conocerle!

"Resignada, y consolándose con sus vir-

tudes, aquella desventurada familia aguardaba la muerte en la cárcel. Ocurrió casualmente un olvido en la orden de las ejecuciones, y si un hombre, impaciente de enriquecerse con algunos despojos, no se hubiese presentado á perseguirlos, se libertaran del cadalso, pues pasaba esto la víspera del 9 termidor. Pero aquel hombre acudió al tribunal revolucionario é hizo rectificar el error, la recompensa de su celo fué un certificado de civismo. Este revelador soy yo.

Aquella misma tarde, el carro (*) fatal llevó á la muerte á aquella noble familia. El padre, cargada la frente de un profundo dolor, ocultaba en sus brazos á la mas jóven de sus hijas; la madre, mujer firme y cristiana, estrechaba sobre su pecho á su hija mayor, y todos, confundiendo sus recuerdos, sus lágrimas, sus esperanzas, repetian las oraciones de los difuntos. Como era tarde, el verdugo, cansado de su trabajo, habia confiado á uno de sus ayudantes aquella terrible ejecucion: poco acostumbrado á la horrible faena, imploró el asistente la ayuda de un transeunte: un hombre se prestó de buena voluntad á ayudarle en su horrible ministerio.... Este transeunte, que se hizo verdugo, soy yo!

"¡Y el premio de tantos crímenes, ahí le tenéis! Todas esas riquezas pertenecieron á mis antiguos amos, y todavía me parecen cubiertas de sangre; por espacio de veinticinco años he estado aquí encerrado con ellas, para que los crueles remordimientos, que á cada instante reaviva su vista en mi alma, diesen principio á mi expiacion. Entre los hombres, he querido pasar por un miserable mendigo, y cubierto de andrajos, sufrir, una despues de otra, todas las humillaciones de la pobreza. La caridad pública me dotó con un puesto á la puerta de la Iglesia donde he pasado tantos años; pero el recuerdo de mi crimen era tan punzante que, desesperando de la bondad divina, jamas osé implorar los con-

* En Francia los reos de muerte van al suplicio en un carro ó carreta que llaman *tombereau*.

suelos de la religión, ni manchar el santuario con mi presencia. Oh! ¡cuán largo y profundo ha sido mi arrepentimiento! pero también, ¡cuán impotente! Señor Cura, ¿creéis que puedo esperar mi perdón de Dios?"

Hijo mío, vuestro crimen es espantoso; sus circunstancias, sobre todo, son atroces; los huérfanos, privados de sus padres por la revolución, comprenden mejor que nadie los padecimientos de vuestras víctimas. Una vida entera pasada en lágrimas no es demasiado para expiar tanta maldad; pero los tesoros de la misericordia divina son inmensos. Merced á vuestro arrepentimiento, tened confianza en la inagotable bondad de Dios.

Como animado de una vida nueva, levantóse entonces el anciano mendigo, y dirigiéndose hácia un cuadro:—Ved, padre mío, la imájen de mis víctimas, dijo recorriendo el crespón que lo cubría, Creéis que no impedirán que llegen mis oraciones hasta Dios?

A aquel espectáculo, el cura Sorel de Valriant deja escapar estas palabras:—

Mi padre!—mi madre!

El recuerdo de aquella horrible catástrofe, la presencia del asesino, la vista de aquellos objetos que habían pertenecido á sus padres, desgarran el alma del sacerdote, el cual, cediendo á un desmayo involuntario, se deja caer sobre una silla. La cabeza apoyada en sus manos, derrama copiosas lágrimas: una profunda herida acaba de abrirse en su corazón!

El anciano mendigo, aterrado, sin atreverse á alzar los ojos al hijo de sus amos, al juez terrible é irritado, que le debía su cólera mas bien que el perdón, besaba y regaba con su llanto los pies del sacerdote, repitiendo con voz desesperada:—Amo mío! Amo mío!

El eclesiástico pugnaba, sin mirarle, por comprimir su dolor.

Y el mendigo exclamaba:—Si, soy un asesino, un monstruo, un infame. . . Señor Cura, disponed de mi vida: ¿qué he de hacer para vengaros?

Vengarme! responde el sacerdote, volviendo en sí al oír esta palabra: ¡vengarme, desgraciado! . . .

¿No decia yo bien que mi crimen era imperdonable? Bien sabia yo que la religión misma me rechazaría con horror: el arrepentimiento no es nada para un criminal de mi especie. ¿No hay perdón para mí, no es verdad? ¿No hay perdón para mí?

Estas últimas palabras, pronunciadas con voz que desgarraba las entrañas, recuerdan al sacerdote su misión y sus deberes: la lucha entre el dolor filial y el ejercicio del poder sagrado cesa al punto. La flaqueza humana había reclamado un momento las lágrimas del hijo afligido, la religión restaura el alma enérgica del sacerdote. Coje el crucifijo, prenda de su padre, que se halla en poder de aquel desgraciado, y dice con voz sonora y profundamente conmovida:

—Cristiano, ¿es sincero tu arrepentimiento?

—Sí, padre mío.

—¿Te inspira tu crimen un horror profundo?

—Sí, padre, sí.

Dios inmolado sobre esta cruz por los hombres te perdona!

Entonces el sacerdote, estendida una mano sobre la cabeza del penitente, y alzando en la otra el signo sagrado de nuestra redención, hace descender la clemencia divina sobre el asesino de toda su familia.

Vuelta la cara hácia el suelo, el viejo mendigo estaba inmóvil á los pies del eclesiástico:—Tiende este la mano para levantarle:—estaba muerto!

GALERIA DE ENCAMOTADOS.

ii Perdonalos Señor !!

"A nadie se ofenderá, á lo ménos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos;—si algunas **ARICATURAS** por casualidad se parecieren á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará que deje de parecerse." LARRA.

Hay gustos que merecen palos y que sue-

len llegar á obtenerlos; v. g. el ser periodista en nuestra tierra, modo de vivir que no dá de vivir, que no dá honra ni provecho. ¡Periodista! Pleonismo exótico entre los hijos de nuestros padres, ó lo que es lo mismo, entre los padres de nuestros hijos.

Dire de paso, para que no se dude de mi castidad celibataria, que yo no soy padre ni madre, y que por consiguiente no tengo hijas. Es una metáfora ó licencia poética de que solemos usar los hombres aun despues de casados.

Pues señor, y vá da cuento, entre los gustos que merecen palos es el mayor de todos el que hoy me ha acometido: es un antojo caprichoso, infernal, ni mas ni menos que si me hallase en estado interesante como se dice de las reinas, ó cargado como se dice de las cuadrúpedas. Si, señores, si, con permiso de UU. y con perdon de mis retequeridísimas lectoras, si es que hay projimitas que me lean, les diré que hoy estoy poseido por el diabólico antojo de ser *muger*!

¿Y quien podría describir mejor que una muger, ese tipo inagotable, vario, sin número, infinitísimo, que se llama *encamotados* en nuestro idioma provincial? ¿Quien posee el golpe de vista profundo, íntimo, práctico, analítico, sintético y fisiológico que se necesita para bosquejar el fantasmagórico cuadro de *ánimas* que forma la inmensa falange de los encamotados mejor que una muger, sobre todo si es algo coquetona y veterana?

¿Y se estrañará que hoy que Satanás sin duda me tienta á delinear algunas de estas caricaturas del amor, del camote ó de las calabazas, desee con mis cinco sentidos y algo mas, el ser muger? No por cierto.

Pero ya que no puedo ser, resignome, tomo la pluma nuevamente, estiendo el papel y escribo, sin detenerme el temor de que escaseen los orijinales, pues como en el cielo estrellas sé que he de encontrar en la tierra encamotados, aunque casi siempre en eclipse.

Pero antes de entrar en lo sólido, fuerza es decir algo de lo *aereo*.

Dicen unos que el *amor* es una pasión poderosa, tan pasión como la de nuestro señor Jesucristo, que acaba frecuentemente por la crucifixion del matrimonio, pero sin resucitar al tercero dia. En un diálogo sobre el amor bien podrian encontrarse estas calificaciones.

TNO

El amor es el mas sublime de los sentimientos.

El amor es el cielo en la tierra.

El amor es el mas puro de los hechizos.

La muger es el ángel divino del hombre.
etc. etc. etc.

ORRO.

El amor es la mas superlativa de las tonterias.

El amor es el infierno anticipado.

El amor es el juego de azar mas peligroso.

La muger es el demonio de la sociedad.
etc. etc. etc.

En cuanto á mí, (porque al hablar de encamotados, justo es que me ponga en primer término á fuer de modesto) en cuanto á mí diré que soy tan enamorado que no hay muger bonita ni fea, blanca ni negra, jóven o vieja que no me gaste, por quien no delire, que no me parezca muy buena, tanto que siempre tengo dos ó tres *novias in nomine, por eleccion popular* como buen republicano, pero digo como el amigo Figaro: "Bienaventurado aquel a quien la muger dice que *no le quiere*, porque ese al menos oye la *verdad*."

Esto no es negar que hay muchas adorabilísimas y que quieren con toda el alma, y la vida, y... &c. &c. &c. Por esto es que yo cediendo á esta consideracion y mas que todo á mi carácter jugueton, inconsecuente y versátil, y viendo ya pasar la vida sin que yo pase por ella, esclamo frecuentemente como Espronceda:—

"Adios amores, juventud, placeres!

Adios vosotras las de hermosos ojos
hechizeras mugeres
que en vuestros labios rojos
brindais amor al alma enamorada!

¡Dichoso el que delira.

*y oye de vuestra boca regalada
siquiera una dulcísima mentira
en vuestro aliento mágico bañada!*

Ay! para siempre adios! mi pecho llora
al deciros adios, ¡ilucion vana!
mi tierno corazon siempre os adora.
mas mi cabeza se me vuelve cana.—”

Pero ya es tiempo de entrar en *materia*,
empiezo.

I

¿Veis aquel jóven que vá por allí? —Pu-
es es un encamotado. Triste, taciturno, mel-
lancólico, cabizbajo.

¿Creis que piensa?—Os equivocais—
Ese llora y . . . nada mas. Es lo que podria
llamarse “*Encamotado-Jeremias*,” Es una
especie de solitario, no del monte salvaje,
pero sí del monte social. Es una especie de
hombre-sauce que no puede hablar y llora
sobre la tumba de su amor embellecida por
una hermosa Venus de mármol. Ese hom-
bre mira pero no vé;—suspira, pero no
habla:—come, pero no se alimenta:—juega y
no se divierte: rie por fuera y llora por
dentro, y si quiere gozar duerme embria-
gado por el ópio.—

Un hombre como él que ama de veras y
calla, *que no se atreve á atreverse*, que quie-
re y no puede porque no quiere, mas bien
que hombre es una momia ambulante:
es un buque abandonado en el mar de los
tijereteadores:—es la encarnacion de un so-
liloquio trájico: es una elegia viviente: es
la agonía en fermentacion: es un baile á
oscuras, sin música y sin parejas: es un
órgano sin fuelle: es un campanario sin
campanas:—es un hombre—llaga que se
consume á sí mismo; por último, y para
que me entiendan mejor, es un gallo sin
espuelas, navajas ni pico, que no tiene con
qué atacar ni con qué defenderse.

¿Le veis? por allí pasa su adorado tor-
mento: cuan bella es, oh! sí, muy bella la
vé ¡qué felicidad! y para contemplarla me-
jor, veis lo que hace?—Corre por la otra
calle como si le persiguiera un toro para
que ella no le alcance á ver, y se rompe
los hocicos contra una esquina. ¡Pobre dia-
blo! Es menester cortarle el frenillo como

á los tartamudos ó darle sopa en vino co-
mo á los loros para que hable!

Os contaré, pero muy en secreto, lo que
le pasó el otro dia.

Dormia y soñaba. Escusado es decir
que soñaba con su idolatrada Dulcinea.
Su enamorada fantasia le elevaba á las ra-
jiones etéreas y allí contemplaba extaciado
al ánjel de su amor, allí la hablaba, allí
la estrechaba ¡dulcemente entre sus cari-
ñosos brazos. Presentáase en este momento
su vieja y requetefe la vaundera, y le grita:
“Niño, despiertese su mercé y deme la ro-
pa sucia.”—Él abre los ojos, se levanta
despavorido, fija sus pupilas en la que cree
divina aparicion, se arrodilla sobre la ca-
ma en el *adánico negligé* en que se encuen-
tra, y dirijiendose á la vieja y declamando
románticamente los sublimes versos del
malogrado Batres, le dice:

—“Yo pienso en tí!—Tú vives en mi mente,
sola, fija, sin tregua, á toda hora,
aunque talvez mi rostro indiferente
no deja reflejar sobre la frente
la llama que en silencio me devora.

“En mi lóbrega y yerta fantasia
brilla tu imájen apacible y pura,
como el rayo de luz que el sol envía
al través de una bóveda sombría
al roto marmol de la tumba oscura.

“Callado, inerte, en estupor profundo
mi corazon se embarga y se enajena,
y allá en su centro vibra moribundo,
cuando en el vano estrépito del mundo
la melodía de tu nombre suena.

“Sin lucha, sin afan y sin lamento,
sin ajitar me en ciego frenesí,
sin proferir un solo, un leve acento,
las largas horas de la noche cuento
y pienso en tí.”

—Y yo pienso que su mercé está loco: que yo
le pido su ropa sucia para irme á Torres.
Despiertese. Deme la ropa.—Ah! No era
ella!—Eres tú!—Maldita seas, vieja de lu-
cifer. Vete, vete ó te mato: y agarró una
pistola mohosa que á su lado tenia.

La vieja gritó y hechó á correr: él saltó de
la cama en camisa y corrió tras ella: su fa-
milia corrió tras de los dos, y si no logran de-

tenerte, quien sabe si hubiese ido hasta el río á tomar un baño frío ó cometer un vandericidio.—

Oh! si le vierais en un baile: no baila por que no se atreve á bailar con *ella*: no la mira, no la habla, por temor de disgustarla, y cuando concluye el baile, vuelve á su casa mas triste y congoso que cuando salió para divertirse y verla.

Llega el domingo, día único de nuestras visitas de cumpló-y-miento: se acicala, se perfuma, sale muy decidido y triunfante llega á la puerta de la casa de la hechicera divina y... se vuelve sin haberse atrevido á entrar.

Este hombre debía ser Diputado—vaya un valor, vaya una elocuencia... futura.

En fin, el tal pertenece á los encamotados en conserva: nació el día de inocentes, y morirá *virgen y martir*, si Dios no le ayuda; metámosle en un frasco y tapemosle herméticamente para archivarlo. ¿Para que sirve? Es como un empleado sin sueldo: como una cerradura sin llave: como una carta sellada y sin sobre: como una boca sin lengua ó como un cuarto sin salida:

Por último, es un papanatas que hace pocos días me contada su pasión llorando, mientras yo me reía con esa risa innata é imperecedera con que se rein los tonos, cuando de pronto se levantó, clavó en mí sus ojos encendidos, y me dijo:

„Corazon que no has amado,

Tú no sabes el dolor

De un corazon acosado,

Carcomido y desgarrado

Por amarguras de amor.

No sabés como se llora

Con ese llanto que quema,

Con la noche y con la aurora,

Con ese sol que colora

En la frente un anatema.

¡Amar y no ser amado!

Sentir y no consentir!

¡Morir viviendo olvidado!

¡Morir por haber amado

I no poderlo decir!—„

—Kirie eleison! añadí yo, y solté una

carcajada que le hizo caer desalentado.

Va, dejemos este cupido sin los ojos vendados, pero con la boca tapiada. Hay quien dice que esta en el limbo esperando una redentora que le saque á puerto de salvación, otros dicen que está en el purgatorio: „yo creo que está como Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.—„

(Continuara.)

E. S.

UN RECUERDO.

Beati qui moriuntur in Domino.

Ya vá á espirar! Sus ojos de agonía
“¡Hijos!” clamando, en torno dirigió,
Su corazon de madre los abría.
El ángel de la muerte los cerró!

—o—

Oh, cruel, muy cruel! Terrible instante!
Sentir la vida con violencia huir,
Ver sus hijos carisimos, amante,
Quererlos abrazar ¡ay! y morir!!

No tener ya esperanza ni dolores,
Horrible un pensamiento, nada mas! . . .

“Mis hijos de mi vida santas flores!

¿Cuándo os volveré á ver?—Jamás!...Jamás!!

“Quiero vivir por ellos! Ay! la vida!

Clemente Dios, por ellos, compasion!

No permitais por siempre me despidan

De esos pedazos ¡ay! del corazon.”

—Y morir!...Oh! Detente muerte fiera,

¿Quien vió en el alba perecer la flor?

¿Quien miró en la mitad de su carrera

Morir súbitamente el almo sol?

¿No te detiene su belleza, ¡impía!?

¿No te rechaza su virtud, ¡cruel!—

Esos niños contempla!—¿Todavía?!

Mira cual llora su consorte fiel!

Llora, sí, llora! Acongojado, inerte,

La vé espirar y esclama: “¡Oh Dios, piedad!

Cébase en mí la inexorable muerte

Y á mi esposa del alma perdonad!

¿Quien mas digna, mas pura, mas virtuosa?

Hija la mas humilde mi ANA fué,

Leal amiga, hermana cariñosa,

Ángel de amor para nosotros es!

tropas ganaron dos victorias, la una en Bayasid con el General de Wrangel, la otra en Kars con el General Andronikoff. Selim-Pachá general del ejército turco habia sido destituido, y no se creia muy distante la intervencion en ese punto de una expedicion anglo-francesa.

Para concluir de una vez lo que tiene relacion con la cuestion de Oriente, diremos que el gobierno austriaco ha hecho entrar ya sus tropas en Valaquia. Pero esta entrada dá mucho que pensar á algunos políticos, por haberse dicho en una alocucion rusa á la guarnicion de Odesa:—*El antiguo aliado del Czar se ha comprometido á ocupar los Principados entre tanto.* Se explica muy bien esta insinuacion del Czar por su acostumbrada táctica de sembrar inquietudes y de suscitar desconfianzas, por medio de embustes é imposturas. Con respecto al rey de Prusia, parece que ya se le abandonaba á sus perpetuas indecisiones, que no son otra cosa que una mal disfrazada decision en favor del autócrata, su cuñado.

Despues de la cuestion de Oriente, la revolucion española es la que esta en posesion de llamar mas la atencion en Europa. Como se sabe, esta revolucion dió la vuelta á la peninsula antes de entronizarse en la Capital, donde reina mas que Isabel II. Ella dicta y la Reina firma. Decreta mas de lo que obra. Entre los decretos principales ultimamente firmados, notamos el de la convocatoria de cortes constituyentes:—un representante por 35,000 habitantes, i la obligacion de pagar un censo de mil reales, cuando menos. No se temerá pues el desastroso resultado del sufragio universal, y ademas, quedará la cuestion dinástica fuera de toda discusion.

¡Ojalá esta asamblea única, que se reunirá el 8 de Noviembre salve todas las dificultades! Una de ellas, por dicha, se allanó mas fácilmente de lo que se esperaba. La Reina Madre, protegida por una fuerte escolta, pudo marcharse á Portugal, de donde sin duda irá á Francia. El 28 de Agosto, dia de su salida, hubo u

motin popular, pero fué prontamente reprimido. Puede ser que el General Espartero haya dejado en esta ocasion parte de su popularidad.

Se nota mas circunspeccion en la conducta de O'Donnell; y las comparaciones que no dejan de hacerse irán poco á poco oponiendo la influencia del uno á la del otro. En el banquete dado por la princesa, brindó el General Espartero á la libertad, el General O'Donnell á la *Reina constitucional*, y se ha creido ver en esto una leccion de conveniencia dada por el último al primero. Por otra parte el General Espartero aceptó la presidencia *ad honorem* de un club llamado de la union, y sucedió que algunos dias despues hubo precision de suprimir esa sociedad. Sin embargo no ha estallado aun una oposicion abierta, y el General Espartero se aprovechó de su actual influjo para pedir recursos á los capitalistas.

El General Don Manuel Concha entregó al General Dulce, su sucesor en la capitanía general, la Cataluña enteramente pacificada. La tranquilidad reina igualmente en todas las provincias; y sin embargo hay todavia inquietud y desconfianza. Es quizá en prevision de mas graves acontecimientos que el Mariscal Narvaez pidió sus pasaportes para Francia. Entre los nombramientos diplomáticos, hemos notado el del señor Olozaga para Paris, el del señor Gonzales Bravo para Viena, y el del señor Pastor Dias para Turin.

En el resto de Europa no ha ocurrido ningun hecho político que sea digno de mucho interes. En Francia, se alimenta la curiosidad con la próxima visita del Rey de Portugal y del Rey de Bélgica al campamento de Boloña. Entre los documentos políticos citaremos en primer término la proclama del Emperador á su armada de Oriente, con ocasion del triunfo obtenido en Bomarsund. Despues de haber recibido á sus regios huéspedes, Napoleón III regresará á Biarritz, de donde volverá con la Emperatriz á mediados

*Tomad mi vida! Yo os la doi ansioso:
Por la suya, mi alma ¡oh Dios! tomad!
Oid, oid el ruego de un esposo,
Y SU MADRE á mis hijos les dejad!*"

—o—

En vano fué: sus voces ¡ay! le faltan,
Y ANA voló á la ignota eternidad!—
¡¡Así las rosas mas fragantes saltan,
Del arbol de la triste humanidad!!

4 de Octubre: 1854.

RESUMEN DE NOTICIAS.

Europa.

Un importante hecho de armas en el mar Báltico ha venido á avivar las esperanzas que ya empezaban á desfallecer con respecto á la presente campaña. La imprudencia y vanidad del ejército moscovita, tantas veces abatidas por los Turcos, han recibido un nuevo castigo de parte de los aliados. La fortaleza de Bomarsund hubo de rendirse á discrecion con su guarnicion, compuesta de 2,000 hombres. Entre los prisioneros figura el General Bodiseo, á quien podia tocar peor suerte que la de perder su libertad. Se sabe que, como los generales Ateniensés los generales Rusos expian sus reveses, con el disfavor y el destierro. De los 2,000 prisioneros, 1,000 han sido puestos á disposicion del Almirante Napier.

Pero los aliados se han resuelto á sacrificar su conquista. La artilleria ha hecho tantos estragos en las fortificaciones, que es imposible pensar en abrigar allí un cuerpo de ocupacion durante el invierno, y lejos de la proteccion de los buques. Se convino pues en hacer volar lo que de ellas restaba. Contaba mucho el Emperador Nicolas con la conservacion de esta posicion estratégica para el buen exito de sus planes ulteriores.

Ha debido el cañon de Bomarsund conmovér á Sebastopol en sus fundamentos. Es muy válida la opinion de que esa formidable plaza es el objeto de la expe-

dicion que se estaba preparando en Varna, expedicion por lo demas tan rodeada de misterio, que muchos, desesperando de adivinar su direccion, toman el partido de decir que no se verificará. No extrañemos esta incertidumbre general, la cual debe entrar en las combinaciones de la guerra, para engañar al enemigo sobre el punto que primeramente ha de ser atacado. ¿Será Odesa? ¿Será Perekof en Crimea? ¿Será Anapa, en la costa de Asia? Si no lo saben allá, menos lo hemos de saber aquí. Se cree que el cólera, auxiliar oportuno del Czar, ha podido contribuir á diferir el instante de la operacion. El número de victimas ha sido bastante grande, para que los gobiernos se hayan creido en la obligacion de publicarle, á fin de evitar la exageracion de los alarmistas.

En cuanto á las orillas del Danubio, quedan casi enteramente libres. Sin embargo, hubo últimamente un encuentro en la Dobrudscha entre los bachi-bouzouks (*irregulares*) mandados por el General franco-argelino Yousouf, y un regimiento de Cosacos. El héroe de este combate fué el coronel Frances Dubreuil, herido de ocho lanzadas, no mortales. Era ya completa la retirada de los Rusos de Valaquia y se continuaba la evacuacion de Moldavia. Con todo el General Luders parecia querer detenerse en Galatz. Ormer-Pachá seguia fortificandose en Bukarest, donde su presencia infundia el mayor entusiasmo.

Sobre este cuadro lisongero de la situacion ha venido á arrojar siniestros vislumbres el incendio de Varna, cuartel general de los aliados,—incendio atribuido por unos á ciertos espías Griegos, por otros á un mero accidente. Las tropas aliadas desplegaron una prodigiosa actividad para salvar la pólvora almacenada, pero esto fué todo; á pesar de sus esfuerzos, se consumió casi una tercera parte de la ciudad.

En Asia se indemniza algo la Rusia de sus descalabros en el Báltico y en las orillas del Danubio. Se asegura que sus

de Setiembre.

En Inglaterra se habla igualmente de la presencia del principe Alberto en las maniobras del campamento arriba nombrado. Por lo demas, nunca reinó mayor calma y tranquilidad en la Gran Bretaña que en la última quincena.

En cuanto á la Italia, los estragos del cólera hacen olvidar allí las intentonas revolucionarias. En Nápoles sobre todo es donde aquel espantoso azote ha hecho mas victimas. En otros puntos ha ocasionado numerosas emigraciones.

Noticias de las Américas.

No hay correo que no traiga la relacion de algunos motines promovidos en algunas ciudades de la Union por el partido llamado de los *Know-Nothings*.

Se embargó en Nueva York el vapor *Benjamin Franklin* destinado á apoyar á los revolucionarios de Venezuela. Esta observancia del derecho internacional hace contraste con la tolerancia que se usó en la época de la expedicion de Lopez contra Cuba.

La prensa ha dejado ya el tema del incendio de San Juan del Norte para ocuparse del proyecto de anexar las islas Sandwich y de colonizar á Santo Domingo. No por esto se deja de tratar la cuestion de Cuba, pero no puede ya darse por noticia lo que es el pan cotidiano de los periódicos Norte-americanos.

Méjico.—La administracion mejicana se vé libre de uno de sus mas constantes enemigos. En una intentona contra Guaymas, fué vencido el Conde de Raousset Boulvon y cayó en poder de los mejicanos. Se le habia sentenciado á ser pasado por las armas. Pero la revolucion continúa progresando en San Luis y Tamaulipas.

América del Sur.

Peru.—Los ejércitos no habian llegado aun á las manos, pero corrian en Lima rumores prematuros sobre el triunfo del General Castilla. Este triunfo no puede

ser dudoso, despues de la cooperacion decidida del General Belzú, Presidente de Bolivia.

Nueva Granada.—El *Panameño*, apreciable periódico que suele ser el conducto por el cual llegan á la América-Central las noticias mas seguras y mejor razonadas de la América del Sur, no comunica casi nada, relativamente á la revolucion de Melo. Solo hemos visto que el General Posada no habia podido aun, impedido por el mal tiempo, reducir á los disidentes de la Cienega en Santa Marta. El General Herrera se hallaba á las últimas fechas en Ocaña.

Venezuela.—Sigue triunfando la causa de los Monagas. Los insurgentes han sido descalabrados en una serie de encuentros parciales.

América Central.

Pocas son las noticias que podemos comunicar sobre estos Estados, á consecuencia de la suspencion momentanea de correos, la cual ha impedido la llegada de correspondencias y papeles públicos. Mientras se restablezca la regularidad acostumbrada, publicaremos algunos datos que servirán de punto de partida para noticias ulteriores.

En Guatemala, se iba á proclamar la autoridad vitalicia del General Carrera, en medio de la indiferencia general. Estaba conferenciando el Señor Pavon, ministro de Relaciones, con el Sr. Pereda, ministro mejicano, para celebrar un tratado de intimidad.

En San Salvador, no se pensaba sino en hacer esfuerzos para reparar los males causados por la ruina de la Capital. No se habia aun resuelto nada sobre el sitio que se adoptará para la fundacion de una nueva ciudad.

En Honduras, segun rumores que corren en Puntarenas, habia estallado una insurreccion contra el General Cabañas. Este incidente le impedia favorecer al partido revolucionario de Nicaragua.

En este último Estado, el General Presidente Chamorro, se encontraba ya en

posición de tomar la ofensiva. Toda la Laguna era suya, y por agua no temía ya nada de sus enemigos. En tierra, los destrozaba en encuentros seguidos y aun se decía que Leon, á su turno, residencia del Gobierno provicional, iba á ser sitiada.

A. B. M.

REVISTA DEL PAIS.

Tranquilidad pública. En medio de las calamidades que afligen á la mayor parte del globo, podemos llamarnos felices y dar gracias á la Providencia que concede á nuestro suelo este estimable bien.

Salubridad. No ha habido de esos momentos de desarrollo de ninguna epidemia; la mortalidad, relativamente á la misma época en otros años, no ha aumentado. En Punta-Arenas han desaparecido del todo las fiebres que en el verano atacaban á muchos de los que viajaban del interior.

Chapulín. Cerca de mil hombres se ocupan en diversos puntos de matar el salton, y una bandada de este situado en el punto llamado Turrucare, ha alzado vuelo en la semana pasada, tomando la dirección de la costa por el Sur-Oeste.

Granos. El Gobierno se ha visto obligado á dar varios decretos permitiendo por dos años la introducción libre de derechos de toda clase de viveres, no tanto por que haya escasez, sino porque la codicia de algunos monopolizadores los han hecho subir á un gran precio.

Café. La próxima cosecha se presenta abundante; pero se teme que su precio no sea bueno. Las noticias de las ventas hechas de café del presente año en Europa, no son muy satisfactorias, y se cree que el estado político de aquel continente siga influyendo en la disminución del precio.

Minas. Una nueva riqueza se nos ha presentado. Conocidas son las minas de oro del Monte del Aguacate: las de carbón de piedra de Golfo dulce y en el de

Nicoya, que para explotarlas, se organizan Compañías. Las nuevas minas de cobre descubiertas en las inmediaciones de Pacaca, prometen á sus especuladores pingües ganancias. Las capas de cobre nativo que presenta en la superficie una de estas minas, inducen á creer que será tan rica como las de Cuba.

Transito inter-oceanico.—**SALINAS.** Se siguen construyendo habitaciones en aquel puerto con mucha actividad, y entre ellas algunas para hoteles de grande capacidad. Se nos asegura que los trabajos del camino de tierra de Sapoá al golfo, se activarán en Diciembre que empieza la buena estación en aquellos puntos, para que en el verano quede definitivamente entablado el transito.

Poder Ejecutivo. Se han expedido por medio del Ministerio de Gobernación entre otros asuntos: un Decreto imponiendo una pena al no cumplimiento de los artículos de la ley de enjuiciamiento que previenen el pronto despacho de los negocios de comercio; y una orden al Gobernador de la Comarca de Punta-Arenas sobre varias medidas sanitarias para impedir un nuevo desarrollo de peste en el tiempo del calor.

Renuncia.—Se nos ha informado que el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis ha presentado la suya al Supremo Gobierno.

MOSAICO.

Uno que lo entiende.—Hace pocos meses que moría un ricacho en una de las poblaciones: un su amigo íntimo que le asistía en los últimos momentos le animaba á que hiciera testamento, y el enfermo le dijo:—; Si, quiero declarar mi última voluntad y nombrar á U. como á uno de mis tres herederos.,,

No, repitió el amigo, prefiero que me nombre U. su albacea.

Así fué, y los dos herederos legítimos tuvieron que ceder al amigo albacea las dos terceras partes de su herencia dándose por

muy satisfechos con no perder el todo.
¡Cuantos amigos hay de esta especie!

Delirios del amor.

Los que vuestro amoroso pensamiento
Teneis por el *non plus*, oid un cuento.

Á un enfermo una niña cierto dia
acariciaba con honesto modo,
y en la ilusion de su placer decia;
„mi Rey, mi luz, mi Sol, mi Dios, mi todo!

Y para que veais de que manera
El afecto su juicio tarbaria,
El Rey, el Sol y el Dios, ¿sabeis quien era?
Un *perro* que de ahitado se moria!,

CAMPO AMOR.

Derechos del tabaco. Inglaterra pasa por la nacion mas liberal en materia de impuestos, ó por lo menos asi lo afirman los que se regocijan en criticar á los economistas y hombres de estado de otras naciones—Pues bien, el tabaco paga 1, 200 por 100 de derechos en la Gran Bretaña, ¡serlo su renta anual produce al Tesoro veinticinco millones de pesés fuertes!—

Una jaranita. La deuda Rusa asciende nada mas que 4,401,652,531 Rublos, ó sean unos 320 millones de doblones.

Una suplica. Hay tantos gorriones en este mundo y en el otro, que es preciso suplicar á los que quieran tener la paciencia de leerlos, que no pidan el ECO prestado, y gasten sus realitos para comprarlo y dispensando la molestia.

¡Quien fuera gallo!—Impacientabase hace muy pocos dias la Srá. ** porque su esposo no la atendia por cuidar á sus gallos, y le decia—“ay! aegrito, que dichosos son en San José los animales.—Ojalá fuera yo gallo tuyo, asi me querrias mas.—Cuanto me alegraria mi vida! respondió el socarrón—De véras! y porque?—Por que así saldria de ti algun domingo.

Algunas tazas de café.—El *Diario* d 1 *Havre* dice que en la plaza de Provenza de aquella ciudad ocupan estos dias unos 30 especieros en tostar 50,000 libras de café destinado al ejército expedicionario del Báltico.—¡Buena medida, buena, magnífica!—Esto debia hacerse para todos los

ejercitos. Esta es mi opinion, y no puede ser mas imparcial, yo no soy soldado, soy tan solo cosechero.—

Renuncia.—Debían presentarla algunos gobernadores y empleados que chupan el sueldo y no cumplen con sus deberes.

Una distraccion médica. Refiere-se que cierto Doctor pasó un dia de estos una cuentecita concebida poco mas ó menos en estos términos:

Don H. H. debe al Doctor N. N.:

Por haberle sacado tres muelas... 3 cuartas.

Estupefacto quedó el jóven al saber que le habian sacada tres muelas sin haberle dolido nunca, sin su anuencia y sin saberlo él. Tomó un espejo, se miró, registróse la boca... Nada! Sus muelas estaban muy buenas y completas, no le faltaba ninguna.—Corre á casa del médico y le interroga: el Doctor afirma que se las ha sacado y que debe pagarle: el jóven niega y reniega: llaman testigos, le examinan, y se comprueba palpablemente que el pretendido desmuelado las tiene intactas en sus mandíbulas. El Doctor se escusa friamente y dice:—Pues Señor me equivoqué. Pero si no es U. ha sido otro.

Me alegro mucho, respondió el jóven que no me las haya U. estraido de la bolsa, ni me las arranque de la bolsa.

¿Quien sera?—Soneto—

“Mil pesos que á D. Chepe le he prestado
Diez pesos me darán cada semana:

Doscientos que le he dado á Doña Chana
Cuatrocientos valdranme en resultado:

Un reló que Cirilo me ha empeñado

Por una onza trayendo dos mañana,

Me dejarán ganancia soberana

Conque habré agaste me aprovechado.

Doscientos agregándole cuarenta

Son doscientos cuarenta, y si le añado

La onza y otros trece, que son treinta,

Doscientos y setenta habre ganado.

—¡Yo te adoro, bendito *Don Dinero!*”

—Esta la vida es del Userero!!

Editor principal.—B. Carranza.